

INCREMENTO DE LA POBLACIÓN EN LAS ÁREAS MEDITERRÁNEAS ESPAÑOLAS, DIMENSIÓN Y DIFERENCIAS INTERNAS

*José M^a Serrano Martínez**

Universidad de Murcia

RESUMEN

Durante todo el siglo XX la población ha crecido con más fuerza en las áreas mediterráneas que en el conjunto de España. Además de su incremento natural se ha registrado una llegada de inmigrantes. En los últimos años se han reducido las corrientes migratorias interiores, pero llegan inmigrantes desde el exterior; por lo que su evolución continúa siendo positiva. Las causas de ello se deben en esencia, a la unión de una serie plural de aspectos económicos más favorables. Dentro de ese ámbito se distinguen diferencias territoriales apreciables.

Palabras clave: incrementos de la población, diferencias territoriales, movimientos migratorios.

SUMMARY

During the whole XX century the population has grown with more force in the mediterranean areas than in the all of Spain. Besides their natural increment, he has registered an arrival of immigrants. In the last years they have decreased the currents migratory interiors, but immigrants arrive from the other countries; for what their evolution continues being positive. The causes of they owe it to the union of to plural series of economic aspects it lives. Inside that environment they are distinguished appreciable territorial differences.

Key words: the population's increments, territorial differences, migratory movements.

Fecha de recepción: 18 de junio de 2003. Fecha de aceptación: 27 de octubre de 2003.

* Catedrático de Análisis Geográfico Regional. Facultad de Letras, Santo Cristo, 1. 30001 Murcia. Tel. 968 36 31 34.

1. PRESENTACIÓN Y PLANTEAMIENTO

La evolución de la población, en cualquier unidad territorial, no suele estar sometida a cambios bruscos, salvo que se produzcan situaciones coyunturales o repentinas de gran envergadura. Por el contrario, es la suma de circunstancias sociales, económicas, culturales y de otra naturaleza, las que, participando en diferente forma y proporción, terminan por generar una tendencia de comportamiento demográfico; por supuesto, sometida siempre a ligeras modificaciones, matices y cambios. El análisis de esas cuestiones hace de estos asuntos un tema de gran interés para los geógrafos, ya que se buscan las múltiples conexiones y correlaciones existentes tras todo ello.

Hace ya cierto tiempo, desde luego todo el siglo XX, por no pretender una visión histórica, se advierte que las áreas costeras y adyacentes cercanas al Mediterráneo español presentan un mayor crecimiento de su población sobre el promedio nacional. De manera específica eso se acrecienta durante el último medio siglo. Los datos más recientes confirman que se mantiene esta tendencia. La hipótesis central a contrastar es que la coincidencia de una serie de elementos favorables, como: bonanza climática, térmica, de paisaje (montaña, playas, mar), junto a una acción antrópica orientada en diferentes sentidos productivos (agricultura de cultivos forzados, industrialización notable y unos servicios en auge), etc. son activos suficientes que destacan sobre el promedio de la realidad española. Ese atractivo común favorece su creciente significación poblacional y económica. Ello no quiere decir que dentro del área conviven —se diferencian con facilidad—, comportamientos territoriales plurales. No obstante, se aprecian ciertos rasgos comunes que parece terminan por imponer y generalizar un cierto dinamismo conjunto.

Dada la significación global que representan, considero que constituye un tema de suficiente entidad como para dedicarle atención renovada (Serrano Martínez, 1987 y 1989). Soy consciente que las limitaciones de espacio impuestas en este trabajo y la dimensión del territorio analizado, no permiten un estudio de detalle; al contrario, es preciso realizar una tarea de síntesis y reflexión que propicie fijarnos en los aspectos esenciales que encierran; en las causas básicas que lo propician y en las consecuencias fundamentales que genera.

Conviene precisar que, como consecuencia de lo antes señalado, buscando la sencillez de la información, no se desciende a la escala de estudio municipal, sino que nos quedamos en la provincia, aún sabiendo que dentro de tales demarcaciones, conviven comarcas, y ciertas áreas, cuyos rasgos particulares poco tienen que ver con las franjas costeras y próximas al litoral.

2. AUMENTO CONTINUADO CON NOTABLES DIFERENCIAS TEMPORALES Y ESPACIALES

El balance general de aumento de la población española en el transcurso del siglo XX es positivo; se salda con un ascenso de 22,2 millones de personas, lo cual significa que la base 100 de 1900 se convierte a final de siglo en 218,28 %; mientras que en el área estudiada ese valor asciende a 266,76 %. Dentro de ese comportamiento general se advierte en los datos de los cuadros 1 y 2, que los residentes en las 12 provincias del área mediterránea no han cesado de incrementarse.

CUADRO 1
Evolución de la población, valores absolutos

	1900	1950	1960	1971	1981	1991	2001
Gerona	303.829	322.371	351.645	412.357	467.001	492.757	579.650
Barcelona	1.052.977	1.935.707	2.838.801	3.915.010	4.623.204	4.577.396	4.804.606
Tarragona	343.400	356.864	363.472	433.138	513.050	537.951	612.086
Baleares	316.306	419.628	441.732	532.946	655.909	702.770	878.627
Castellón	318.260	330.257	342.649	386.516	431.893	445.065	485.173
Valencia	806.547	1.344.365	1.438.043	1.759.552	2.065.704	2.212.490	2.227.170
Alicante	474.723	634.632	718.213	922.027	1.149.181	1.273.642	1.490.265
Murcia	581.455	755.850	803.086	832.047	955.487	1.032.275	1.190.378
Almería	366.170	361.769	869.447	377.639	410.831	451.649	533.168
Granada	494.449	793.338	777.112	741.659	758.618	785.131	812.637
Málaga	520.429	756.083	781.690	853.579	1.025.609	1.140.717	1.302.240
Cádiz	436.994	693.267	812.680	878.602	988.388	1.072.734	1.131.346
Suma total	6.015.539	8.704.131	10.538.570	12.045.072	14.044.875	14.724.577	16.047.346
España	18.830.649	26.386.854	30.776.935	34.041.531	37.682.355	38.425.679	41.116.842
% sobre España	31,94	32,98	34,24	35,38	37,27	38,31	39,02

Fuente: Datos del I.N.E., y elaboración propia.

Así, vemos que en el inicio, la suma de la población de esas provincias costeras con el Mediterráneo sumaban 6,01 millones de personas, mientras que en el 2001 eran 16,04, es decir, un ascenso de algo más de 10 millones de nuevos residentes. Se puede comprobar en los citados cuadros un progresivo aumento en los valores absolutos.

La viveza de su ascenso poblacional es mayor al del conjunto nacional. Así, mientras que en 1900 la población de las provincias mediterráneas representaba el 31,94 % sobre el total español, progresivamente, esa proporción ha ido creciendo sin interrupción: 32,98 % en 1950; 34,24 % en 1960; 35,38 % en 1970 y valores crecientes: 35,38 %, 37,27 %, 38,31 % y 39,02 %, respectivamente, en los decenios posteriores.

De esa forma, sus densidades globales de población no cesan de crecer. Basta pensar que la extensión de las 12 provincias (95.670 km²) significan el 18,90% del total nacional. De ahí, que en los inicios del siglo XX, la densidad media del área era de 62,87 h./km², frente a la media nacional de 37,21; mientras que al terminar el siglo, los valores registrados son: 167,87 y 81,26 h./km² respectivamente.

Ahora bien, tras ese comportamiento global y continuado se encierran variaciones espaciales disímiles. Esos aspectos se encuentran en cualquiera de los elementos que tomemos como referencia de comparación. Así, las cifras iniciales de población residente en cada provincia en 1900: oscilan entre 1,02 millones de personas en Barcelona, frente a 0,30 en Gerona; es decir, una proporción de 1 a 3,46; en el 2001. Esa proporción extrema se da entre Barcelona, 4,8 millones de h. y Castellón 0,48; lo cual significa una proporción

CUADRO 2
Densidades de oblación, incrementos porcentuales, otros datos

	Extensión	Población, base 100, 1900, % 2001	Variación población absoluta 1900-2001	Densidad 1900	Densidad 2001	Diferencia	% / pobl. Total Espa., 1900	% / pobl. Total Espa., 2001	Diferencia 1900-2001
Gerona	5.910	190,78	275.821	51,40	98,07	46,67	1,61	1,40	-0,21
Barcelona	7.728	456,28	3.751.629	136,25	621,71	485,46	5,59	11,68	6,09
Tarragona	6.303	178,24	268.686	54,48	97,11	42,63	1,82	1,48	-0,34
Baleares	4.992	277,77	562.321	63,36	176,00	112,64	1,67	2,13	0,46
Castellón	6.632	152,44	166.913	47,98	73,15	25,17	1,69	1,17	-0,52
Valencia	10.806	276,13	1.420.623	74,63	206,10	131,47	4,28	5,41	1,13
Alicante	5.817	313,92	1.015.542	81,60	256,19	174,19	2,52	3,62	1,10
Murcia	11.314	204,72	608.923	51,39	105,21	53,82	3,08	2,89	-0,19
Almería	8.775	145,60	166.998	41,72	60,75	19,03	1,94	1,29	-0,65
Granada	12.647	164,35	318.188	39,09	64,25	25,16	2,62	1,97	-0,65
Málaga	7.306	250,22	781.811	71,23	178,24	107,01	2,76	3,16	0,40
Cádiz	7.440	258,89	694.352	50,73	152,06	101,33	2,32	2,72	0,40
Suma total/ media	95,670	266,76	10.031.707	62,87	167,73	104,86			
España	505.990	218,28	22.286.193	37,21	81,26	44,05	31,94	39,02	7,08
% sobre España	18,90		45,01						

Fuente: Datos del I.N.E., y elaboración propia.

de 1 a 9,9. Un diferencial superior al doble inicial. Estamos por tanto, ante un proceso de diferenciación creciente de la concentración y de las desigualdades del reparto poblacional en el territorio (García Ballesteros; Pozo Rivera, 1994). Esa realidad puede constatarse al calibrar los variados aspectos demográficos, no sólo los valores absolutos, como aquellos porcentuales (Serrano Martínez, J.M^a, 1997).

Resumiendo en extremo este aspecto, cabe señalar que en el transcurrir del tiempo analizado hay seis provincias que logran ritmos de crecimiento demográfico superiores a la media nacional; son: Barcelona, Baleares, Valencia, Alicante, Málaga y Cádiz. Las otras seis, aunque también consiguen incrementos netos absolutos, porcentualmente, sus ritmos de aumento poblacional son menores al promedio español. Se aprecia, pues, la existencia de ciertas áreas nodales de mayor concentración, frente a otras más débiles. Esa discontinuidad marcada, nos lleva a que ahora, hay tres provincias (Almería, Granada y Castellón), con densidades medias de población inferiores al español; otras tres lo sobrepasan ligeramente (Tarragona, Gerona y Murcia); en tanto que las restantes, duplican, triplican e incluso consiguen proporciones aún mayores.

Antes de apuntar las principales causas que han motivado ese devenir, sabemos que están en relación directa con la escala de análisis utilizada. Es necesario recordar que

empleamos los valores completos provinciales, lo cual diluye, en ciertos casos, con fuerza, la dinámica de la realidad litoral; que poco tiene que ver con la de las tierras del interior, algo generalizado en el mundo mediterráneo (Cori; Lemmi, 2002), y que aquí podemos constatarlo con nitidez al descender a análisis de escala municipales.

Un aspecto central que debemos recordar es que esos procesos disímiles, de mayor o menor crecimiento, no están causados por razones basadas en la disparidad acusada de movimientos naturales de población, aunque pueden diferenciarse ciertos matices en el paso del tiempo transcurrido, sino en los flujos migratorios, de partida en unas provincias y de llegada en otras, dentro del mismo ámbito mediterráneo, y con un planteamiento mayor, abarcando toda España. Detrás de esos flujos de población se encuentran numerosas causas que los han propiciado e impulsado. Si bien no es posible abordarlas con detalle por su complejidad. Sólo hay lugar, por limitaciones de espacio, a recordar las más significativas, haciéndolo de forma esquemática.

Por un lado, las condiciones climáticas han favorecido siempre la existencia de una agricultura intensiva, que en ciertas áreas concretas, donde las disponibilidades hídricas han sido adecuadas, permiten mayores intensidades de población (Brunhes, 1902; Dantín Cereceda, 1942). Esas tareas tradicionales se han visto modificadas en tiempos recientes, multiplicando su potencial de producción (Gil Olcina, 1997); de tal suerte que se puede hablar de una auténtica transformación de los espacios productivos agrícolas cercanos al Mediterráneo (Morales Gil, 1997, 2001); la cual, por el momento, no parece haber encontrado su límite aún.

El proceso industrializador no alcanzó una generalización en España en sus primeras fases, de tal suerte que sólo tuvo éxito en ciertas partes del Mediterráneo (Nadal, 1986). Desde la segunda mitad del siglo XX inicia una expansión progresiva notable en varios focos. Tras fases diferentes y alternancias sucesivas, aún en curso, en buena parte de las provincias mediterráneas se concentran numerosas actividades de esa naturaleza (Mella, 1992). En torno a varias áreas, situadas en este territorio, se localizan algunos de los espacios emergentes más significativos de España (Caravaca, 1998). No debemos olvidar que el aumento industrial, en torno al periodo 1955-75, fue uno de los detonantes de mayor significación para los tremendos flujos migratorios que afectaron a estas tierras. Desde algunas provincias del Sur (Cádiz, Granada, Almería, Murcia, etc.) partieron decenas de miles de emigrantes; muchos de los cuales tuvieron como destino otras provincias mediterráneas del Norte (Barcelona, Valencia, Alicante, etc.) (Serrano; Calmés, 1998; y Serrano, 1990).

De todas formas, las actividades económicas de mayor significación en las áreas mediterráneas, y por ende, las que ha contribuido con más fuerza a mantener y propiciar su dinamismo poblacional, son las relacionadas con el sector terciario (Cuadrado Roura, 1999). Dentro de ellas se engloban tareas plurales; pero, las relacionadas con el ocio, el turismo, en sus más diferentes aspectos, y la recreación, ocupan un apartado fundamental (Mathieson; Wall, 1982; Muscara, 1983; Lozato-Giotart, 1990). Como resumen de lo acaecido en ese apartado, cabe reseñar que, en la segunda mitad del siglo, todas esas actividades han ido creciendo en número, incrementando la pluralidad de su oferta, diversificándose, aumentando su complejidad, etc. de tal suerte que ahora, si bien con diferente intensidad, impregnan con fuerza todo el tejido productivo y social de las tierras mediterráneas españolas,

contribuyendo a la transformación del paisaje y, en muchos casos, convirtiéndose en un aspecto central del mismo (Vera Rebollo, 1987, 1993). Su significación directa y sus efectos multiplicadores alcanzan un rango capital. Uno de los apartados, por ejemplo, donde más trasladan su dinamismo es el de los transportes (Wackermann, 1993). Es imposible entender hoy la estructura y el funcionamiento modal de los transportes en las áreas mediterráneas, sin esas actividades (Serrano Martínez, 1999, 2000 y 2001).

La combinación mixta y compleja de todos esos aspectos, diferenciada de las provincias y áreas, dentro de ellas, y con variaciones significativas a lo largo de ese tiempo, constituyen las causas básicas que han favorecido la atracción de más población; en su caso las carencias han propiciado salidas emigratorias, de diferente volumen y con distinta continuidad.

2. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE SU REALIDAD PRESENTE

Para calibrar la realidad actual se analizan ciertos indicadores básicos; las limitaciones de espacio exigen reducir al mínimo tal aspecto. Estos indicadores muestran diferencias con el promedio español y, en algunos aspectos, apreciables entre sí. Así, la **edad media** de la población de estas provincias, las cuatro más septentrionales superan ese valor estándar (de Gerona a Castellón), en tanto que las demás quedan con cifras inferiores. Las disparidades son más acentuadas en los casos de Cádiz, Almería y Murcia (en torno a tres puntos de diferencia). Tal realidad encuentra su lógica correspondencia en los apartados siguientes recogidos en las columnas B y C del cuadro de datos nº 3.

CUADRO 3
Estructura y tasas de crecimiento

	A	B	C	D	E	F
Gerona	39,8	14,6	17,7	9,3	9,1	0,2
Barcelona	40,0	13,5	16,9	9,6	9,2	0,4
Tarragona	40,0	14,3	17,8	9,3	9,7	0,4
Baleares	38,3	15,5	14,8	10,5	8,8	1,7
Castellón	39,9	14,4	18,0	9,5	10,4	-0,9
Valencia	39,2	14,2	16,3	9,3	9,6	0,3
Alicante	38,9	15,5	16,5	9,5	8,5	1,0
Murcia	36,6	17,7	14,5	11,4	8,4	3,0
Almería	36,2	18,2	13,7	11,8	7,9	3,9
Granada	38,1	16,3	16,3	10,6	9,2	1,4
Málaga	37,2	16,8	14,1	10,4	8,0	2,4
Cádiz	35,4	18,1	12,0	11,0	7,7	3,3
Media de España	39,3	14,6	16,9	9,4	9,1	0,3

Fuente: Anuario Social de España, La Caixa, Barcelona 2003.

A: Edad media; B: Menores de 15 años; C: Mayores de 65 años; D: Tasa de natalidad, por mil h.; E: Tasa de mortalidad; F: Tasa de crecimiento vegetativo.

También resalta la mayor proporción de **población joven** en esas provincias litorales del sur (Almería, Cádiz, Murcia, Granada y Málaga), frente a las demás, con valores más modestos. Ahora bien, de esas últimas, sólo Barcelona registra una proporción de jóvenes más reducida, alejada 1,1 puntos del conjunto nacional. Eso quiere decir que, a pesar de las disimilitudes internas indicadas, el conjunto de las provincias estudiadas, o bien presentan una proporción de jóvenes mayor que la media española, o se aproximan a ella. La mayoría de su población queda, por consiguiente, lejos de los rasgos de población envejecida que predomina en otras áreas de España. Eso se confirma con más claridad cuando en la columna C del citado cuadro 3, se registran sólo tres provincias con tasas de población mayor de 65 años, superiores al promedio español (Castellón, Tarragona y Gerona). Las demás, o es igual, Barcelona, o inferior a la proporción nacional.

La **tasa de natalidad** aporta, en parte, un complemento palpable de lo anterior. La cifra española en el 2001 se sitúa en torno al 9,4 por mil h.. Pues bien, sólo en tres provincias es inferior a esa cifra (Gerona, Tarragona y Valencia); en las restantes se supera, aunque sea mínimamente ese umbral; pero, en ciertos casos, como Almería y Murcia, representa más de dos puntos. Estamos, por tanto, dentro de los rasgos comunes del panorama español, presidido por la atonía demográfica, en uno de los espacios donde son menos desfavorables.

Las **tasas de mortalidad**, consecuencia directa relacionada con las proporciones de vejez de la población, indica que en menos de la mitad de las demarcaciones territoriales administrativas se registran cifras superiores al promedio español. De manera complementaria, si se combinan ambas magnitudes, natalidad y mortalidad, encontramos que el crecimiento natural de la población resulta positivo en once de las doce provincias. Salvo Castellón, las restantes contabilizan comportamientos favorables; aunque no debe olvidarse que, en otra, Gerona, su tasa es inferior al promedio español, y en las restantes se consiguen valores ligeramente superiores al promedio nacional. Sólo Almería, Cádiz, Murcia y Málaga consiguen resultados muy superiores a ese promedio.

De lo antes señalado se deduce que estas provincias litorales, en referencia al conjunto español, se caracterizan en el presente por una población menos envejecida; con mayores índices de juventud; más reducido de viejos y un crecimiento vegetativo más favorable, por sus mayores tasas de natalidad y más baja mortalidad. Junto a esos rasgos comunes, conviene resaltar las constantes diferencias existentes dentro del conjunto del área: siempre unas provincias, las meridionales, hasta Valencia y Baleares registran comportamientos más favorables, propias de un modelo demográfico vivo, frente a las restantes, más estancado y envejecido.

Pero, es preciso calibrar que la vitalidad demográfica derivada de esos comportamientos vegetativos en el presente es limitada. En sus dimensiones actuales no es suficiente para originar el incremento apreciable de la población que sigue registrándose. Hay que buscar en los flujos migratorios interiores y exteriores el dinamismo que registran. Los datos que precisan ese comportamiento se ofrecen resumidos y esquematizados en el cuadro 4.

En primer lugar merece la pena recordar la trascendencia que han tenido los **flujos migratorios** en las provincias mediterráneas españolas. Los datos de 2001 donde se contabilizan los valores porcentuales de los **residentes en ellas nacidos en otras provincias**, se

CUADRO 4
Movimientos migratorios

	1	2	3	4	5	6
Gerona	19,9	22.712	18.850	3.862	5.833	9.695
Barcelona	29,3	145.750	155.712	-9.962	21.223	11.261
Tarragona	23,9	26.393	18.635	7.758	4.762	12.520
Baleares	27,5	39.947	28.820	11.127	5.950	17.077
Castellón	21,4	13.072	10.223	2.849	4.133	6.982
Valencia	20,1	56.911	54.114	2.797	20.374	23.171
Alicante	23,0	43.090	35.016	8.074	29.230	37.304
Murcia	11,2	22.806	22.105	701	20.605	21.306
Almería	7,3	13.393	14.736	-1.343	10.151	8.808
Granada	6,0	22.147	24.342	-2.195	1.407	-788
Málaga	7,8	31.114	26.734	4.380	13.229	17.609
Cádiz	5,5	22.291	23.522	-1.231	1.163	-68
Suma total/ media		459.626	432.809	26.817	138.060	164.877
España		1.032.084	1.032.084	—	362.468	362.468
% sobre España		41,68	44,53	41,93	38,08	

Fuente. Anuario Social de España, La Caixa, Barcelona, 2003.

1: Nacidos en otra C.A., %; 2: Inmigración interior, datos absolutos; 3: Emigración interior, idem.; 4: Saldo de migraciones interiores, idem.; 5: Saldo migratorio con el exterior, idem.; 6: Balance global de movimientos migratorios.

convierte en un verdadero indicador de la magnitud y sentido de los flujos migratorios en las pasadas décadas. Las disimilitudes internas de esos porcentajes es notoria. Destacan los datos más altos de Barcelona y Baleares (29,3 % y 27,5%). Otros valores cercanos se contabilizan en las provincias vecinas. Por contra, en las más alejadas del sur, las cifras caen con fuerza, entre 5 y 8 %. Eso confirma, simplificándolo en extremo, la realidad de dos modelos: uno, donde la proporción de inmigrados es mínima, e incluso es un área de donde han partido considerables cifras de emigrantes; frente a otro, que ha sido y, en parte continua siendo, lugar de destino de numerosas personas. A pesar de que esas cifras van reduciéndose al paso de los años, bien por ciertos retornos, bien por los fallecimientos de muchos que llegaron en tiempos pasados, ya algo lejanos.

El último año de referencia 2001, la **movilidad migratoria** interior (ámbito español) de estas provincias es elevada. Las doce suman 459.626 inmigrantes frente a 432.809 emigrantes, los cuales representan el 41,68 % y el 44,53 % respectivamente del total nacional. Tales magnitudes absolutas lo primero que atestiguan es la magnitud de la integración del mercado interior, nacional, en sus diferentes aspectos; lejos de compartimentos estancos, la movilidad territorial confirma esos flujos intensos de naturaleza multidireccional. A pesar de lo apreciable de los valores absolutos, destaca que se produce casi una coincidencia entre las respectivas salidas y llegadas a cada provincia. La tasa de cobertura es de

106,16; ello quiere decir que el saldo positivo de estos flujos se limitó ese año a 26.817 personas.

Como parece lógico, también se advierte aquí cierta heterogeneidad interna en los resultados. Hay 8 provincias con saldos favorables, mientras que las 4 restantes padecen registros negativos (Barcelona, Almería, Granada y Cádiz). La dimensión de las pérdidas, en todas ellas, es modesta; más aún si se las considera en su valoración proporcional, es decir en referencia al total de sus efectivos poblacionales. El saldo negativo de Barcelona cabe interpretarlo como un ligero pero continuado retorno de muchos antiguos inmigrados. Por su parte, en las provincias meridionales, debe considerarse como un residuo de lo que durante mucho tiempo fueron éxodos emigratorios más copiosos.

Lo que ahora alcanza mayor significación son las llegadas de gentes desde el exterior. En ese año último de referencia, 2001, la **inmigración exterior** se elevó a 138.060; una proporción 5,1 veces superior al aporte del balance migratorio interior. La cifra es alta, no sólo en valores absolutos, también cuando se coteja con el conjunto español; representa el 38,08 %, un valor similar, como se ha visto, al total de los efectivos del área en referencia al conjunto español. No es preciso insistir en la dinámica tan viva que sigue la inmigración exterior en España durante los últimos años (Gozálvez Pérez, 1996); a pesar de que, por sus características, la realidad sobrepasa ampliamente las cifras oficiales (Arango, 2002). Aquí un aspecto que sobresale, es que todas, las 12 provincias, contabilizan cifras positivas. Ahora bien, la disparidad entre ellas es acusada. La jerarquía la encabeza Alicante; a la que siguen Barcelona, Murcia y Valencia; más atrás queda Almería, y con valores reducidos el resto. Incluso, en algunas provincias las cifras son casi simbólicas, caso de Granada y Cádiz.

Resulta interesante esa destacada relevancia y su «atípica» incidencia espacial. En el caso de esta área mediterránea, se combinan una serie de circunstancias que explican su significación: En todo ese conjunto hay que situar tal comportamiento dentro de su especial dinamismo económico global, lo cual hace de ella un conjunto atractivo como destino inmigratorio (Arcarons et al., 1992; Alcaide Inchausti, 2002). A su vez, en ese contexto cabe diferenciar varios apartados significativos. Las **actividades turísticas** suponen una circunstancia destacada. Así, son numerosas las personas jubiladas residentes en las costas y en sus proximidades desde hace años (Jurdao, 1979; Jurdao; Sánchez, 1990; Serrano Martínez, 1992); pero, a su vez, muestran tendencia a su aumento (King; Warnes; Willians, 1998 y 2000; O'Reilly, 2000; Rodríguez et al., 2000 y 2002). La construcción de viviendas secundarias, destinadas al uso de extranjeros y nacionales no ha hecho más que crecer para cubrir tales necesidades (Serrano Martínez, 1993). Además, todas las actividades turísticas en general, con su importancia y dinamismo, generan otras numerosas necesidades que demanda ese equipamiento y actividad, lo cual atrae a numerosos inmigrantes. En otro orden de cosas su gran significación e importancia conlleva otros problemas colaterales de especial relevancia (Vera Rebollo, 1992 y 1999).

El desarrollo de una **agricultura especializada** en cultivos forzados precisa abundante mano de obra, con escasa especialización y fluctuaciones temporales de coyuntura. En cierta medida, los inmigrantes extranjeros están cumpliendo las funciones que antes desempeñaban los «jornaleros estacionales» (Pedreño Cánovas, 1999). Eso realidad explica, en buena medida, que provincias como Murcia, Alicante, Almería sean focos destacados de la inmigración extranjera (Serrano Martínez, 2002).

Junto a esos dos aspectos indicados, otras numerosas tareas económicas, a las que no es posible aludir siquiera aquí, por falta de espacio (Villaverde Castro, 2002); son motivos de ocupación y horizonte fundamental para miles de personas que, desde numerosos países, cercanos y remotos buscan acomodo entre nosotros. Su número está creciendo con ritmo intenso a la vez que se incrementa su complejidad; pocos dudan ya de la trascendencia que está representando la llegada de inmigrantes extranjeros para el conjunto de la economía española (Aparicio; Tornos, 2000).

Si combinamos los dos apartados inmigratorios, el interior y el exterior, el balance final se acrecienta. Representa una ganancia total de 164.877 personas en las doce provincias. Si bien, los resultados entre ellas son disímiles. Sólo hay dos con registros negativos: Granada y Cádiz; pero, en ambos casos se trata de cifras muy modestas. Las otras diez consiguen ganancias de población que, en ciertos casos, son considerables. Como puede comprobarse en los datos del cuadro 4, la jerarquía con los mayores saldos la encabezan: Alicante, Valencia, Murcia, Málaga, Baleares, Tarragona, Barcelona, etc. Se trata, de un cambio notable, en relación a lo que fueron durante décadas los balances migratorios de estas provincias. Algunas, como Barcelona, que durante años obtuvieron ganancias inmigratorias muy altos, ahora son más modestas; en tanto que otras, como Murcia, que sufrieron fuertes sangrías emigratorias, ahora consiguen saldos netos favorables. De todas formas, y como visión global, cabe añadir que de lo antes expuesto parecen deducirse una serie de aspectos más destacados:

El conjunto de las provincias mediterráneas españolas, registra un menor envejecimiento de su población, en referencia al total nacional. Así mismo, si bien su crecimiento vegetativo es mínimo, por su baja natalidad, también esos valores son algo superiores al promedio español. No obstante, las disimilitudes internas son palpables de unas a otras provincias. Sin embargo, los saldos migratorios interiores proporcionan ligeras ganancias, bastante generalizadas, aunque de signo diferente, a los que han sido durante mucho tiempo los balances migratorios interiores en España. No obstante, el aporte de personas procedentes de la inmigración, desde el exterior, supone la mayor contribución que explica el balance global tan favorable que registra la población de estas provincias. La heterogeneidad de comportamiento de las distintas variables entre las provincias es una realidad clara. Es incorrecto hablar de resultados y realidades similares. Pero, los valores finales que miden su evolución, en cuanto a la progresiva concentración de la población, son esperanzadores, porque señalan un crecimiento general de los efectivos poblacionales, más equilibrado. Queda por ver como influye eso en su evolución económica futura (Ahn; Jimeno, 2002; Oliver et al., 2002).

Así, tras varias décadas de aumento constante de población, por crecimiento natural y aportes inmigratorios interiores, ahora al debilitarse con fuerza los primeros y atemperarse los segundos, la población de las provincias mediterráneas sigue creciendo por la llegada notable de inmigrantes desde el exterior. Todo lo cual les permite afianzar su protagonismo demográfico dentro de España. Pero dentro de ellas, la dinámica de evolución espacial está cambiando, hacia un mayor equilibrio.

Otra cuestión bien distinta son las acusadas diferencias socio-económicas existentes en las provincias mediterráneas y su evolución. En ese sentido aún conviven situaciones de las más contrastadas de toda España (Banco de BBVA, 1969 y 1999; La Caixa, 2002 y 2003; Cuadrado Roura et al., 1998; Goerlich; Ivars, 2002). No cabe, pues, hablar de una homogeneidad, de esa naturaleza, en las áreas mediterráneas españolas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AHN, N.; JIMENO, J.J. (2002): «Cambio demográfico, inmigración y mercado de trabajo». *Papeles de Economía Española*. FIES. Madrid, nº 91, pp. 116-128.
- ALCAIDE, INCHAUSTI, J. (2002): «Delimitación y análisis de las áreas geoeconómicas españolas. Años 1995-2000». *Papeles de Economía Española*, FIES, Madrid, nº 93, pp. 246-62.
- APARICIO, R.; TORNOS, a. (2000): *La inmigración y la economía española*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- ARANGO, J. (2002): «La fisonomía de la inmigración en España». *El Campo de las Ciencias y las Artes*. BBVA, nº 139, pp. 237-262.
- ARCARONS, J.; PARELLADA, M.; SOY, A. (1992): «El Arco Mediterráneo en el desarrollo económico español: delimitación y relaciones interiores». En: *Ejes territoriales de desarrollo, España en la Europa de los noventa*. Colegio de Economistas, Madrid.
- BANCO DE BILBAO (1967): *Renta Nacional de España y su distribución provincial*, Bilbao, 164 pp.
- BANCO BILBAO-VIZCAYA-ARGENTARIA (1999): *Renta Nacional de España y su distribución Provincial, 1955-93. Avances, 1998*. Bilbao, 178 pp.
- BRUNHES, J. (1902): *L'irrigation dans la Peninsule Iberique et dans l'Afrique du Nord*, Masson, Paris, 577 pp.
- CAIXA (2002): *Anuario Económico de España, 2002*. Servicio de Estudios, 632 pp.
- CAIXA (2003): *Anuario Social de España, 2003*. Servicio de Estudios, 438 pp.
- CARAVACA, I. (1998): «Los nuevos espacios emergentes». *Revista de Estudios Regionales*, nº 50, pp. 39-80.
- CORI, B.; LEMMI, E. (eds.) (2002): *Spatial Dynamics of Mediterranean Coastal Regions. Vol. I The North-Eastern Mediterranean, Vol. II. The Mediterranean Islands-states and Maghreb countries*. Pàtron Editore, Bologna, 292 y 152 pp.
- CUADRADO ROURA, J.R.; MANCHA, T.; GARRIDO, R. (1998): *Convergencia regional en España. Hechos, tendencias y perspectivas*. Fundación Argentaria, Madrid, 562 pp.
- CUADRADO ROURA, J.R. (1999): *El sector servicios y el empleo en España. Evolución reciente y perspectivas de futuro*. Fundación BBV, Madrid, 671 pp.
- DANTÍN CERECEDA, J. (1942): «El clima seco de España y las formas de su agricultura». En *Sitzungsber Europ. Geographen*. Würzburg, pp. 271-97.
- ESTEVE SECALL, R. (1988): «La dialéctica costa-interior en Andalucía». *Actas de la XIV Reunión de Estudios regionales*, Universidad de Málaga, pp. 173-190.
- GARCÍA BALLESTEROS, A.; POZO RIVERA, E. (1994): *Los desequilibrios socio-económicos en España*. Ed. Masson, Barcelona, 153 pp.
- GIL OLCINA, A. (1997): «Agua y agricultura: transformaciones recientes, problemas ambientales y socioeconómicos». *Geographicalia*, nº 3, Univ. de Zaragoza, pp. 69-99.
- GOERLICH GISBERT, F.J.; MAS IVARS, M. (2002): *La evolución económica de las provincias españolas, 1955-98. Vol. I. Capitalización y crecimiento, Vol. 2: Desigualdad y convergencia*. Fundación BBVA, Madrid, 382 y 320 pp.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1996): «L'inmigration étrangère en Espagne (1985-1994)». *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 12, nº 1, pp. 11-38.

- JURDAO ARRONES, F. (1979): *España en venta; la compra de suelos por extranjeros y colonización de campesinos en la Costa del Sol*. Ed. Ayuso, Madrid.
- JURDAO ARRONES, F.; SÁNCHEZ, M. (1990): *España: asilo de Europa*. Ed. Planeta, Barcelona 228 pp.
- KING, R.; WARNES, A.; WILLIAMS, A.M. (1998): «International retirement migration in Europe». *International Journal of Population Geography*, n° 4, 2, pp. 91-112.
- KING, R.; WARNES, A.; WILLIAMS, A.M. (2000): *Sunset Lives: British Retirement Migration to Southern Europe*, Berg. Oxford.
- LOZATO-GIOTART, J.P. (1990): *Méditerranée et tourisme*. Mason, Paris, 216 pp.
- MATHIESON, A.; WALL, G. (1982): *Tourism Economic. Physical and Social impacts*. Longman, London.
- MELLA, J.M. (1992): «La industria del Arco Mediterráneo: una visión panorámica». *Papeles de Economía Española*, FIES, n° 11, Madrid, pp.
- MERLIN, P. (2002): *L'aménagement du territoire* P.U.F., Paris, 448 pp.
- MORALES GIL, A. (1997): *Aspectos geográficos de la horticultura de ciclo manipulado en España*. Universidad de Alicante, Alicante, 167 pp.
- MORALES GIL, A. (2001): *Agua y territorio en la región de Murcia*. Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales, Murcia. 270 pp.
- MUSCARA, C. (1983): *Gli spazi del turismo. Geografia e organizzazione dello sviluppo territoriale*. Pàtron ed. Bologna, 294 pp.
- NADAL, J. (1986). *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*. Ed. Ariel, 2^a ed. Barcelona., 318 pp.
- OLIVER, J.; RAMOS, X.; RAYMOND, J.L. (2002): «Capital humano y desigualdad en España». *Papeles de Economía Española*. FIES, Madrid, pp. 240-256.
- O'REILLY, K. (2000): «New Europe, old boundaries: British migrants in Spain». *Journal of Welfare and Family Law*, n° 22, 4, pp. 477-491.
- PEDREÑO CÁNOVAS, A. (1999): «Construyendo la Huerta de Europa: Trabajadores sin ciudadanía y nómadas permanentes en la agricultura murciana». *Migraciones*, n° 5, pp. 87-120.
- RODRÍGUEZ, V.; SALVA, P.; WILLIAMS, a. (2000): *Northern Europeans and the Mediterranean: a new California or a new Florida?*. R. King, P. De Mas y J. Mansvelt: *Geography, environment and development in the Mediterranean* Brighton, Sussex Academic Press, 286 pp.
- RODRÍGUEZ, V.; WARNES, T. (2002): «Los residentes europeos mayores en España: repercusiones socioeconómicas y territoriales». *El Campo de las Ciencias y las Artes*. BBVA, n° 139, pp. 123-46.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a (1987): «Las regiones mediterráneas españolas: un espacio contrastado dentro de su creciente significación demográfica y económica sobre el conjunto nacional». *Homenaje al prof. Luis Rubio*. Universidad de Murcia, Vol. III, pp. 1763-1783.
- SERRANO MARTÍNEZ, J. M^a (1989): «L'Espagne: Les disparités régionales dans la densité de population en 1986. ¿Fin d'un processus d'augmentation des déséquilibres internes?». *Acta Geographica*. Societé de Géographie, Paris, n° 79, pp. 20-38.

- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a (1990): «The urban areas of Spain: recent growth and spatial organization of the system». *X Conferenza Italiana di Scienza Regionale*. Roma, vol. 2, pp. 797-817.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a (1992): *Jubilados extranjeros residentes en al Costa Cálida*. Departamento de Geografía Física, Humana y Análisis Geográfico Regional, Universidad de Murcia, Murcia, 100 pp.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a (1993): «Dinámica de crecimiento y difusión espacial de las viviendas secundarias en España en los inicios de los años noventa». *Situación*, Banco Bilbao-Vizcaya, nº 2, pp. 45-64.
- SERRANO MARTÍNEZ, J. M^a (1997): *Proceso de desarrollo y cambio territorial en España durante los años postreros del Siglo XX*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 450 pp.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a; CALMÉS, R. (1998): *L'Espagne. Du sous-développement au développement*. L'Harmattan, Paris, 302 pp.
- SERRANO MARTÍNEZ, J. M^a (1999): «Tráfico aéreo de pasajeros, turismo y red aeroportuaria en España a finales del siglo XX. Algunas consideraciones». *Cuadernos de Turismo*. Univ. de Murcia, nº 4. Pp. 73-88.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a (2000): «Evolución del tráfico marítimo de mercancías y red básica de puertos en España durante los últimos decenios». *Papeles de Geografía*, Univ. de Murcia, nº 21, pp. 165-182.
- SERRANO MARTÍNEZ, J. M^a (2001): «Accesibilidad territorial en España: autopistas y autovías». *Papeles de Geografía*, Univ. de Murcia, nº 33, pp. 133-155.
- SERRANO MARTÍNEZ, J. M^a (2002): «Spagna: dall'emigrazione all'immigrazione. Prospettive future e nuove sfide nel 2000». *Immigrazione e territorio*. Coord. G. Bellen-cin Meneghel; D. Lombardi. Pàtron Ed., Bologna, pp. 43-73.
- VERA REBOLLO, J.F. (1987): *Turismo y urbanización en el litoral alicantino*. Instituto de Estudios Juan Gil Albert, Excma. Diputación Provincial, Alicante. 440 pp.
- VERA REBOLLO, J.F. (1992): «Las infraestructuras de transporte en el arco del Mediterráneo». *Algunas cuestiones de ordenación del territorio*. Instituto Universitario de Geografía. Alicante, pp. 67-109.
- VERA REBOLLO, J.F. (1993): «Territorio, turismo y medio ambiente». *¿Crisis de turismo? Las perspectivas en el nuevo escenario internacional*. Instituto de Desarrollo Regional. Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 139-48.
- VERA REBOLLO, J.F.; TORRES ALFOSEA, F.J. (1999): «Peculiaridades y tendencias del gasto turístico del agua». En Gil Olcina, A. y Morales, A. (eds.): *Los usos del agua en España*. Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, pp. 161-202.
- VILLAVERDE CASTRO, J. (2002): «La distribución espacial de la renta en España, 1980-95». *Papeles de Economía Española*, FIES, Madrid, nº 88, pp. 166-181.
- WACKERMANN, G. (1993): *Tourisme & transport*. SEDES, París, 279 pp.

